Foro Social Mundial Montreal 2016

Mesa-Debate "Los desafíos de la educación popular ante la ofensiva neoliberal: la participación social y los derechos humanos"

(resumen intervención)

Albert Sansano

Confederación STEs- Intersindical (España)

Secretaria Ejecutiva del Consejo Internacional del Foro Mundial de Educación (FME)

Dado el poder del discurso neoliberal ante los medios de comunicación, existe una gran dificultad para el tratamiento del debate educativo global. Una de las principales causas es la profunda separación y alejamiento entre los sectores que deben abordar este debate (alumnado, profesorado, familia, expert@s, administración, etc.) Esta situación facilita el desarrollo de políticas tecnocráticas y conservadoras, y lleva a que la rutina lo inunde todo, dejando poco espacio colectivo para una reflexión seria y profunda.

Cualquier reflexión sobre la educación debe tener presente el cómo acabar con ese sistema que lleva a los seres humanos a sufrir la pobreza extrema, la desigualdad y todo tipo de violencia. Es por ello, que es prioritario tener que enfrentarse con ese pensamiento único que, entre otros aspectos, pretende hacernos creer que el interés público sería mejor si estuviese en manos de la iniciativa privada. Un pensamiento que pretende que unas nuevas competencias sustituyan al viejo saber y para el que los conceptos de la Educación Popular, de Paulo Freire o Célestin Freinet, de "aprendizaje a lo largo de toda la vida" y de "aprender a aprender", no sólo no son válidos, sino que los consideran subversivos.

Este es el proceso que hoy nos lleva a situarnos frente a **dos conceptos educativos totalmente diferentes:**

a) **El derivado del desarrollo de las políticas neoliberales,** que consideran la educación como una forma de negocio y control político y desde las que el estado no tiene la obligación de garantizar el derecho a la educación.
b) E**l que defendemos desde los sindicatos como la Confederación de STEs – Intersindical y los Movimientos de Renovación Pedagógica del estado español y el FME**, para los que la educación pública de calidad es un derecho y un servicio público que todos los estados deben garantizar. Una educación para una ciudadanía más libre. Una educación que forme ciudadanas y ciudadanos capaces de cuestionar el orden social establecido y generar acciones sociales encaminadas a preservar la naturaleza, implantar la justicia, humanizar el planeta.

Esta última posición, precisa de **la construcción de un movimiento emancipatorio,** que vaya mucho más allá de la utopía conservadora de humanizar el capitalismo o administrar sus crisis. Para ello, tal como hemos afirmado en los diferentes debates de nuestros movimientos, tenemos que seguir construyendo un nuevo proyecto político pedagógico: avanzar hay una educación crítica y transformadora, que respete los derechos de toda la comunidad, que promueva específicamente, el derecho a la participación ciudadana en todos los espacios de toma de decisiones. Y para ello, debemos tener presente que:

- Para iniciar cualquier proceso de cambio educativo, es imprescindible querer hacerlo.
- Para querer, hay que transformar el pensamiento y ello no es suficiente

- Tenemos que saber a aprender y a pensar y formarnos colectivamente.
- Tenemos que promover la revolución de la sensibilidad. Potenciar la formación de un profesorado que sepa vivir, además de la revolución del pensamiento, la revolución de la sensibilidad.
- Utilizar la afectividad como herramienta pedagógica y el compromiso social con los/las más vulnerables. Comprometernos con el cuidado mutuo.
- Tenemos que abrir la educación a los movimientos sociales, a los otros debates, y allí donde nace la propuesta de aprendizaje: el entorno social del alumnado.
- Hacer de nuestras aulas y de nuestros centros, espacios de vida. Continuar generando y compartiendo prácticas y reflexiones alternativas. Prácticas y reflexiones, que lleguen a otras mentes, que atraviesen y ericen nuestra piel, que entusiasmen, que alimenten, que ilustren y den forma a una marea silenciosa de pensamientos comunes, a una manera diferente de entender la educación y el mundo.

Ese proceso de compartir razones y sentimientos, intereses y afectos, de compartir el tiempo para la escucha, para la reflexión y la ternura, para el conocimiento mutuo, para las dudas y las propuestas, **es uno de los caminos para construir la educación que precisamos, para el mundo posible que queremos**.